

IRUROZQUI VICTORIANO, Marta (ed.). *La mirada esquivada: reflexiones históricas de la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú), siglo XIX.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, 385 pp.

El estudio detallado de las instituciones y la cultura política de los frágiles estados andinos decimonónicos es el tema común de los artículos reunidos por Marta Irurozqui. Los textos que se reseñan buscan abrir nuevas perspectivas de investigación sobre temas que dominan actualmente la historiografía latinoamericana del siglo XIX, tales como la formación de las nociones de nación y ciudadanía, la exclusión o inclusión de la población nativa en las nuevas repúblicas y la formación de las elites nacionales.

Uno de los méritos del libro editado por Irurozqui es que muchos de los artículos establecen un diálogo entre la reciente historiografía norteamericana sobre la Latinoamérica decimonónica (que enfatiza la relación entre ciudadanía y raza) y la producción historiográfica iberoamericana (que tiende a subrayar la relación entre ciudadanía y republicanismo). Otro acierto de la obra es que sus artículos abren el camino para un análisis comparativo entre los Andes y otras regiones de Latinoamérica. Ahora bien, a pesar de estos aciertos y de otros aportes historiográficos, el libro presenta una limitación importante: con la excepción de la introducción y del artículo de Marta Irurozqui, los autores no presentan una definición clara de lo que entienden por *ciudadanía*. Esto hace que, en ocasiones, el lector no sepa si los investigadores utilizan el concepto de ciudadanía como objeto de estudio o como herramienta de análisis.

Pasemos ahora a la revisión de los artículos: los textos de Jaime E. Rodríguez y Víctor Peralta abordan de manera muy interesante el rol de la Constitución de Cádiz en la formación de una nueva cultura política en Latinoamérica. Ambos autores subrayan la importancia que esta Constitución y las elecciones para la Cortes otorgaron a los gobiernos locales en el proceso de construcción de la ciudadanía política durante el periodo de transición de la colonia a la república.

Precisamente, tomando en cuenta el carácter local y regional de la política, Rodríguez sostiene que las elites necesitaban del apoyo de la población indígena para resolver los conflictos nacionales a su favor. De acuerdo con Rodríguez, los indígenas aprovecharon esta situación para establecer coaliciones políticas que impulsaran una agenda propia. Sin embargo, el propio autor advierte que los indígenas no formaban una unidad política ni tenían una idea de *indianidad*. Por esta razón, los análisis acerca de la participación política de los llamados *indígenas* deben tener en cuenta siempre las características regionales y los conflictos al interior de los grupos o comunidades para entender las alianzas que estos establecían a escala nacional. Siguiendo esta línea de trabajo, Rossana Barragán analiza las elecciones para las asambleas de representantes o diputados en Bolivia entre 1825 y 1840. La historiadora boliviana argumenta que los procesos electorales en este periodo articulaban una red de poderes compuesta por funcionarios locales de los poderes ejecutivo (los prefectos) y judicial, la Iglesia católica (el párroco) y los líderes de las comunidades locales. Barragán llama a esta red la *re-uniión* de los poderes.

Los artículos de Cecilia Méndez y Marta Irurozqui exploran cómo la violencia política definió las nociones de ciudadanía en el Perú y Bolivia, respectivamente. Méndez analiza el apoyo de los indígenas de Huanta al general Orbegoso durante la guerra civil de 1834. La historiadora peruana plantea que, por medio de su participación en los conflictos armados internos, los campesinos lograron ejercer una forma de ciudadanía en su sentido más limitado: su inclusión momentánea en la negociación de sus derechos y obligaciones con el Estado. Sin embargo, el planteamiento más sugerente que hace Méndez es resaltar la existencia, en el siglo XIX, de una *tradición* de alianzas entre las comunidades indígenas y los militares que defendían propuestas políticas de tendencias liberales.

Por su parte, el estudio de Marta Irurozqui sobre las alianzas entre indígenas y liberales durante la Guerra Federal de 1889 en Bolivia plantea hasta tres niveles de análisis: el liderazgo y composición del ejército auxiliar indígena, la importancia de las dinámicas locales en

la alianzas entre indígenas y liberales, y los cambios en las nociones de ciudadanía que la participación indígena en la guerra trajo consigo. La formación de un ejército auxiliar indígena durante la guerra civil reflejaba la disposición de los nativos a tomar un papel activo en el desarrollo de la nación boliviana. Irurozqui argumenta que el federalismo propuesto por los liberales implicaba una reforma de la autonomía municipal, la que permitiría el desarrollo de la vida comunal indígena en un marco legal republicano. Sin embargo, la autora señala que el liderazgo suprarregional del ejército auxiliar indígena dependió notablemente de las dinámicas regionales. Los problemas al interior de las comunidades y/o los conflictos entre estas y autoridades locales, comerciantes y el propio ejército liberal marcaron las pautas de la alianza entre indígenas y liberales. La masacre de soldados liberales por parte de los nativos en Mohaza fue producto, precisamente, de estas dinámicas regionales. Para Irurozqui, este hecho no solo marcó simbólicamente el final de la alianza entre liberales e indígenas, sino también el cambio en las nociones de ciudadanía entre los miembros de la elite política boliviana. La ciudadanía dejó de estar asociada a la participación en la vida política local y la defensa de la nación para concentrarse en el grado de civilización de los pobladores en términos de una homogeneidad cultural occidental. De esta manera, los indígenas fueron transformados de *ciudadanos armados* a *traidores nacionales*, utilizando como símbolo la masacre de Mohaza.

Los trabajos de Méndez e Irurozqui demuestran que, si bien las alianzas entre liberales e indígenas en el Perú y Bolivia fueron efímeras, abrieron un espacio para que la población nativa reclamara su inclusión dentro de la nación. Es en este sentido que Marten Brien en estudia las contradicciones del sistema educativo desarrollado por los liberales bolivianos a principios del siglo XX. Brien en argumenta que el plan educativo implementado por los liberales luego de la Guerra Federal no fue muy diferente en su concepción de las frustradas reformas educativas del siglo XIX. Sin embargo, el marco legal establecido por los liberales permitió a las comunidades indígenas construir y administrar sus propias escuelas. Incluso, hacia finales

de la década de 1920, existían dos asociaciones indígenas dedicadas a facilitar la construcción de centros educativos. Así, según el autor, la participación de los propios nativos en el proceso educativo fue el gran cambio institucional en el país.

Si bien los autores mencionados hasta el momento enfatizan las alianzas o malentendidos entre liberales e indígenas como espacios de interacción política, Juan Manguashca quiere llamar nuestra atención acerca de otro fenómeno importante en la cultura política decimonónica: el catolicismo. El autor estudia el proyecto político conservador de García Moreno (1861-1875), al cual define como un *modernismo católico*. El historiador argumenta que dicho gobernante utilizó el catolicismo como un andamiaje para la construcción del Estado y la nación ecuatorianos. A pesar de la interesante discusión teórica que plantea al inicio de su artículo, Manguascha no logra definir claramente qué entiende por *modernismo católico*. Esta carencia siembra ciertas dudas acerca de un argumento que tal vez sea el más sugerente de todo el libro. El estudio de Françoise Martínez acerca del rol de las fiestas cívicas en Bolivia y el texto de Guadalupe Soasti sobre la educación en el Ecuador son una interesante alternativa a las propuestas del artículo de Manguascha.

Ulrich Mucke y José Ragas llevan sus estudios más allá de las divisiones entre conservadores y liberales para centrarse en el análisis de los procesos electorales y el desempeño del congreso, respectivamente, como espacios fundamentales para la construcción de grupos políticos en el Perú del siglo XIX. Para Mucke, el congreso era una de las instituciones más importantes del Estado peruano, ya que funcionaba como un espacio de negociación de las elites regionales. Tanto este autor como Ragas señalan a artesanos y militares como los agentes sociales fundamentales para garantizar el éxito electoral en el Perú decimonónico. Ragas hace un gran trabajo al describir y analizar las redes sociales que hicieron posible las campañas electorales exitosas, más allá de las acusaciones de fraude. Precisamente, Mucke argumenta que fue por medio de estas redes electorales y de las actividades de los

propios diputados y senadores que se desarrolló el proceso de creación y consolidación del Partido Civil.

El funcionamiento de las instituciones estatales y su relación con la cultura política decimonónica, la *modernidad católica* como fuente de discursos nacionales, la interacción entre comunidades indígenas y militares, y la correlación entre violencia política y formas de ciudadanía son algunos de los nuevos temas propuestos por los trabajos reseñados. Este volumen es, sin lugar a dudas, una contribución más al renacimiento de la historiografía política del siglo XIX latinoamericano.

MARTÍN MONSALVE ZANATTI
Pontificia Universidad Católica del Perú

LASO, Francisco. *Aguinaldo para las señoras del Perú y otros ensayos, 1854-1869.* Edición de Natalia Majluf. Lima: MALI, IFEA, 2003, 251 pp., ilustr.

Acompañada de un sugerente prólogo de Natalia Majluf en el que se realiza un completo ensayo biográfico e ideológico sobre Francisco Laso, esta publicación nos presenta gran parte de la producción literaria, ensayística y periodística del más logrado de los pintores decimonónicos. Este corpus es hoy casi inaccesible para el lector interesado, por lo que su recopilación y nueva publicación tiene así un mayor valor. Encabeza esta serie «Aguinaldo para las señoras del Perú», verdadero manifiesto sobre los errores de la educación de la juventud y su efecto en el destino de la patria. Fuente inigualable para el estudio de la historia de la niñez, los jóvenes y la educación, y el ideario político del periodo, es, en tono y estilo, precursor del Viaje del niño Goyito. Este ensayo fue seguido por el escrito «La causa de la Juventud», que se publicara en *El Comercio* en 1855 y que completa algunas de sus opiniones. En este, como en algunos de sus posteriores escritos, Laso —como Majluf manifiesta— «no